

El abecedario de pizarra arroja más luz para conocer la escritura del Turuñuelo

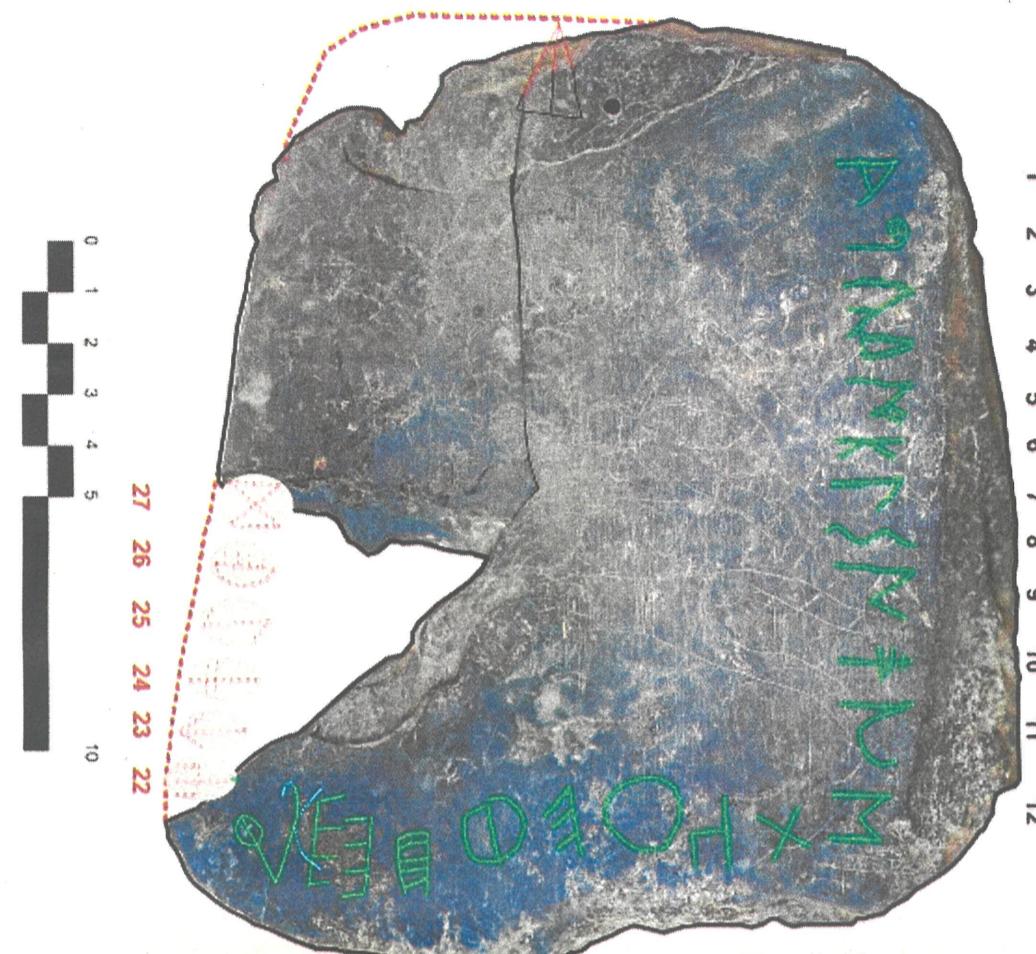
Un estudio del epigrafista Joan Ferrer i Jané confirma que la inscripción contiene 21 signos enteros, compatibles con el alfabeto de Espanca

ÁNGELA MURILLO

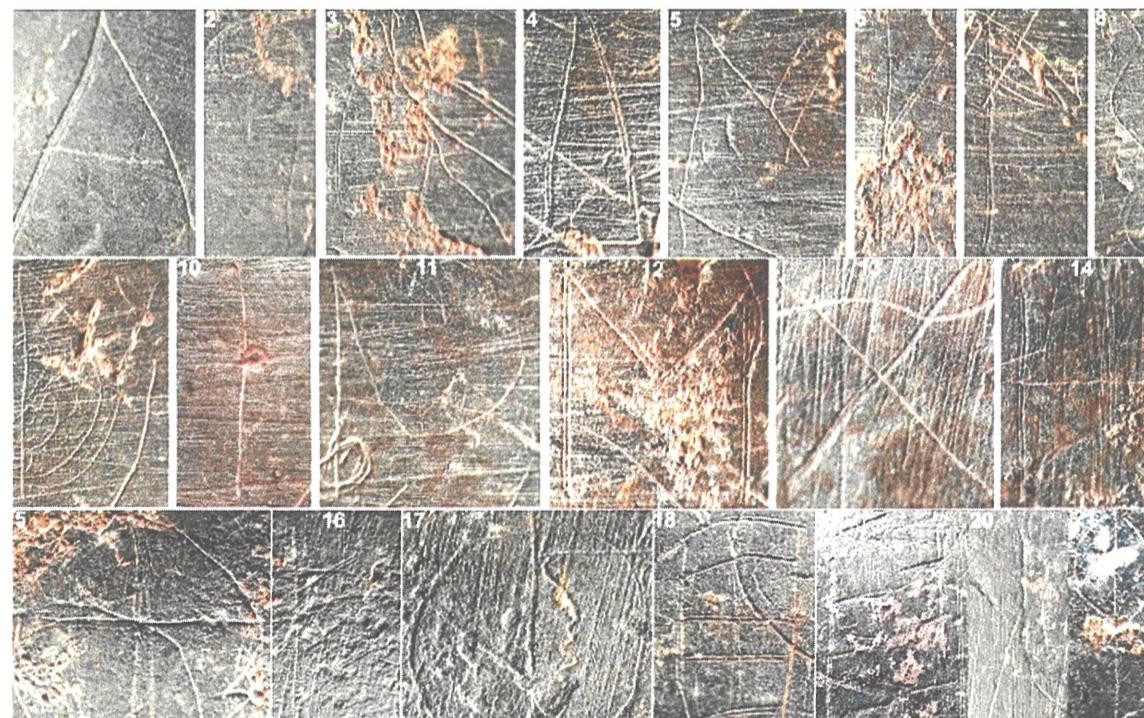
BADAJOZ. Un nuevo estudio arroja luz sobre la inscripción grabada en la tablilla de pizarra hallada en Casas del Turuñuelo gracias a la investigación realizada por el epigrafista catalán Joan Ferrer i Jané. La placa encontrada en 2024 en el yacimiento tartésico de Guareña contiene 21 signos completos, «todos distintos y compatibles con los que abren el abecedario de Espanca, lo que permite identificarla sin dudas como un abecedario». De esta forma, se trata del tercer signario meridional conocido tras los de Espanca (Castro Verde, Portugal) y Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres).

La nueva investigación sobre la piedra grabada por ambas caras –y recogida en un artículo que firman Joan Ferrer i Jané, Sebastián Celestino y Esther Rodríguez– aporta un «avance decisivo en el conocimiento de las escrituras paleohispánicas meridionales». A diferencia de los otros dos abecedarios meridionales, este hallazgo extremeño cuenta con un contexto arqueológico preciso: «Procede de un espacio artesanal anejo al edificio principal que puede fecharse con seguridad entre finales del siglo V e inicios del IV a. C.».

Aunque la inscripción está incompleta, «el espacio disponible en la placa no permite más de 27 signos, la misma longitud que el de Espanca». Para el epigrafista, esta coincidencia refuerza la hipótesis de que ambos reflejan un abecedario completo y funcional de una escritura semisilábica –combina signos alfábéticos con signos silábicos–, y no un ejercicio incompleto, como se había sugerido para Espanca, para justificar la ausencia de algunos signos característicos de la escritura del sudoeste. «Así pues, su escasa longitud descarta a la escritura del sudoeste –que requeriría más de 30–, mientras que la ausencia de rasgos duales deja fuera a las escrituras ibérica y turdetana». Ese análisis lleva a Ferrer i Jané hacia «una escritura meridional no dual que expresaría una de las lenguas de la zona».



Abecedario identificado en la tablilla del Turueñuelo. JOAN FERRER Y JANÉ



Fotografías de detalle de los signos del abecedario del Turuñuelo. JOAN FERRER I JANÉ

Sebastián Celestino y Esther Rodríguez firman la investigación con el epigrafista Ferrer i Jané

Los arqueólogos esperan encontrar más ejemplos de escritura en el yacimiento de Guareña

La placa habría sido utilizada por un artesano como soporte para ensayar otros grabados

El hallazgo de Guareña implica además que «el artesano (y/o parte de su clientela) era hablante de una lengua indígena, ya que las escrituras pa-

leohispánicas se empleaban precisamente para transcribir estas lenguas».

Explica el epigrafista que la lengua paleohispánica mejor

representada en Extremadura es la del sudoeste, y cita la conservación de media docena de estelas, buena parte de la provincia de Badajoz.

Una de ellas procedente de la cercana necrópolis del Pozo en Medellín –a unos once kilómetros–, de la que salieron también «tres grafitos sobre cerámica, aunque su escasa longitud nos impide identificar de qué lengua se trata». Con todos estos datos, los investigadores confían en que los futuros hallazgos epigráficos en Casas del Turuñuelo «permitan identificar con certeza la lengua para la que se empleó este abecedario».

El nuevo alfabeto arroja luz sobre algunos signos que hasta ahora eran problemáticos. «El signo 11 de Casas del Turuñuelo permite interpretar el signo de posición equivalente de Espanca, hasta ahora de lectura incierta. El parecido de la nueva variante con la tsade fenicia respalda el mantenimiento del orden canónico en los 13 primeros signos y permite descartar que se trate de una forma aberrante de resh».

Tanto su posición entre los signos que mantienen el valor fenicio original, como el uso de una tercera variante en la Estela de Barradas, en posición final, sugieren que podría representar una tercera sibilante. En cambio, desgraciadamente, el signo 20, de lectura problemática en Espanca, también presenta dudas en el Turuñuelo.

Uso práctico de la tablilla

En cuanto a la utilidad de la tablilla de Guareña, frente a la interpretación cultural habitual de los abecedarios en soportes duros, la aparición de la placa en un taller de orfebre y la presencia de numerosos esbozos, especialmente rostros, apuntan a un uso práctico. «La placa habría sido utilizada por el artesano como soporte para ensayar el grabado de motivos que posteriormente debía de trasladar a materiales más nobles y el abecedario quizás fuera solo una guía de consulta con el mismo fin».

La arqueóloga Esther Rodríguez, codirectora del yacimiento con Sebastián Celestino, no pierde la esperanza de hallar nuevos vestigios epigráficos. «El hallazgo de la pizarra fue una gran sorpresa y nos abrió las puertas a la posibilidad de que encontrar otros ejemplos de escritura en Casas del Turuñuelo».

La presencia de un abecedario en el yacimiento tartésico abre las puertas a la posible existencia de otros epígrafes que amplíen este corpus. «Por qué no soñar con la posibilidad de que el hallazgo de nuevas evidencias facilite la identificación y algún día la traducción de esta escritura, y así saber qué dicen exactamente estos epígrafes en lenguas del sudoeste o lenguas tartésicas», concluye la arqueóloga extremeña Rodríguez.